

# ORACIÓN DE LA CRUZ

**Canción:** "Querido Padre".

## **Monición de entrada:**

"Nuestro grupo se reúne esta noche, en la hora en que Jesús murió, para unirse a su Pasión y Muerte. Sí, también en la muerte le estamos acompañando. En estos momentos quizás desearíamos esconder el gesto de dolor de Cristo, pero nunca dejaríamos solo a un amigo que necesita nuestro cariño y nuestra compañía.

¡Fijémonos en esta cruz por la que nos ha venido la alegría y la paz!  
¡Abrámosle el corazón! ¡Reconozcamos en esta muerte injusta todo el amor que Dios nos tiene a cada uno!

Signo de amor es todo lo que Él hace por nosotros. El Padre creó un mundo lleno de amor y de vida, y el hombre lo va destruyendo igual que destruyó a Jesús. ¡Y es algo que pasa todos los días!

***Aún así, Dios ha hecho de la cruz donde se da la muerte injusta, el lugar de Salvación de todos los hombres"***

## **Testimonios:**

**SOLDADO:**

Hola Jesús, me llamo Zoran y soy un excombatiente de la guerra de Bosnia, aunque seguro que ya lo sabes. La guerra ya ha terminado, pero mi país está destruido. Desde entonces no he vuelto a coger un fusil, sin embargo, no puedo olvidar a todas las personas que he matado. Todas tenían familia, hogar, amigos... y yo acabé con ello. Por las noches intento olvidarlos pero sueño con ellos, y sueño también contigo. Sueño que cuando les apuntó con mi fusil te estoy apuntando a Ti, y que todo el daño que he hecho te lo he hecho a Ti. Esta noche ya no estás junto a mi, y por eso te estoy contando todo esto, porque no tengo el valor de decírtelo a la cara. Simplemente una última cosa antes de marcharme: lo siento.

**INMIGRANTE:**

Señor, ¿dónde estás ahora?, ¿dónde estás que no te encuentro?. Hace meses dejé atrás mi casa y mi familia; pagué mucho dinero por un viaje en patera y crucé el estrecho. Sentí que durante todo el viaje estabas conmigo, sentí que me protegías; pero ¿dónde estás ahora?. Señor, me siento muy solo, tengo hambre y frío; lo único que me queda eres Tú, no me abandones ahora, sin Ti tengo miedo.

RICO:

"Vivo sin esperanza. El hecho de tener que vivir en una ciudad grande, con todos los recursos, hace que me vuelva un egoísta, sin solidaridad con aquellos que viven en la misma situación que yo. Sería bueno intentar trabajar juntos para solucionar nuestros problemas"

ENFERMO DE SIDA:

Señor, ¿cómo me has hecho esto?, ¿cómo has podido?. Yo he confiado en ti toda mi vida, te he tenido presente tanto en mis momentos malos como en los buenos. Yo tenía un futuro grandioso: medallas, éxito, un gran futuro, ...el deporte era mi vida. Y simplemente por un error médico, una transfusión no controlada, me contagian el SIDA. Enfermo para el resto de mi vida, adiós carrera, adiós deporte y, por supuesto, adiós vida. ¿Qué he hecho yo?, ¿por qué no estabas ahí para evitar ese error médico?. ¿Por qué yo?, ¿por qué?.

PEDRO:

Maestro soy Pedro. Tu discípulo, el que te prometió estar cerca de ti, el pescador que compartió contigo los momentos más felices de su vida. Dejé todo y te seguí, decidí conocer tu camino, tu verdad y tu vida. Pero que sucedió, no soy capaz de comprenderlo todavía. Tú me dijiste "antes que cante el gallo me negarás tres veces", yo pensé que eso era imposible, que yo jamás te fallaría. Pero sucedió, te negué, te fallé. Hoy no te puedo ni mirar a la cara, no me siento con fuerzas.

JOVEN DEL CENTRO:

" Yo... la verdad, no soy malo. Estoy enrollado en el Centro, asisto a la mayoría de las reuniones, me apunto a todo lo que dicen... Pero a veces me doy cuenta de que todo esto pinta poco en mi vida cotidiana, en mi vida de verdad. Cuando estoy en el Centro me pongo la chaqueta de cristiano, pero cuando salgo con mis amigos me olvido de todo ello, me siento otra persona distinta, me importan otras cosas distintas. Es como si viviera dos vidas y una no tuviera nada que ver con la otra... Creo que llegará un día en que pase de todo..."

MARÍA:

Ahora estoy aquí sentada sin saber qué decir ni lo qué hacer. No tengo fuerzas para sentir este dolor tan profundo que me está atormentando. Sólo puedo recordar tu imagen de hijo muerto y no quiero cerrar los ojos porque te siento morir y comienzo a recordar cuando tu mirada se agotó y no volví a ver tus pupilas brillar. No puedo aguantar esa imagen, ¡no puedo!.

¿Qué me ocurre Jesús? ¿qué me está pasando?. No consigo recordarte vivo en este momento en el que ni siquiera soy consciente de que has muerto. ¿Acaso te he

olvidado? o es que me has abandonado hijo mío, y tanto me ha dolido que te fueras de mi lado, que te arrancaran de mis brazos, que ahora sólo siento rabia; la rabia de un sentimiento que no puede más, que se ha roto en pedazos con mi viejo corazón carcomido por la tristeza. ¡Enfermedad mortal que está acabando conmigo!, ¡silencio eterno que se apodera de mi alma!

¡Dios mío dime, al menos, que está contigo!. Ya sé que debo saber que permanece a tu lado pero quiero sentirlo. Temo tanto que esté solo y que no pueda con su propio dolor.

¿Por qué?, ¿por qué te has ido de mi vida?. No entiendo nada, no sé qué me pasa pero no puedo comprender las causas de tu sufrimiento y luego no entiendo el porqué de que los perdonases. Ayúdame Señor para que pueda perdonar a quienes han condenado a mi hijo, a quienes le han hecho daño y le han mentado.

Hijo, hijo amado, ¿dónde estás?, ¿por qué estoy sola ante tu cruz vacía?. Quiero volver a sentirte dentro de mi vientre de madre, quiero volver a sentir tu latido de hijo amado. ¡Oh, semilla de paz!, ¡mi semilla de amor!

Sólo puedo llorar lágrimas de desesperanza y no puedo tenerte cerca.

¡Devuélvemelo, Dios!... ¿qué estoy diciendo?. Perdóname Señor, yo solo quiero que vuelva a estar conmigo, aunque me consuela saber que está con El Padre.

¡Abrazo de madre vacío!, ¡milagro hecho carne!, ¡vuelve a mí hijo querido!

(El lector deja pasar unos segundos...).

Dime Jesús, ¿eres tú el que está junto a mí?, ¡puedo sentirte!. Estás mirándome con tus ojos de criatura sagrada, lo sé, y al mismo tiempo veo tu ternura de niño. Por un breve instante he sentido tu mirada, tu vida, tu presencia. ¡Gracias Dios, y perdona mi insensatez y mi locura de madre!, ¡gracias Padre por haberme ofrecido este momento de felicidad que quiero que permanezca en mí para siempre.

¡Hola Jesús!, ¡hola hijo mío!, ¡quiero morir contigo, sufrir contigo o vivir para ti y con tu amor de hijo hecho vida e ilusión dentro de mí!

***Nota: Después de escuchar los testimonios los chavales escribirán los propios sentimientos que ellos sienten al estar delante de la cruz o simplemente podrán acercarse para hacer algún gesto a la cruz. Todo esto será ambientado con música de fondo. La capilla se abandona en silencio y cada uno cuando vaya acabando.***